

Los populares del Magik

Salvador
Gutiérrez
Solís

Dibujos de
Pam López





1

El Magik

El Magik es un enorme establecimiento de dos plantas y llamativa fachada –en la que se combinan los ladrillos y las viejísimas vigas de hierro del antiguo edificio– en el que puedes conseguir todo tipo de cómic, muñeco o camiseta relacionada con el mundo de las series, las películas o los videojuegos. Ahora se pueden ver, en vinilos de gran tamaño, los personajes de *Sonic*, *Spiderman* y *The Mandalorian*, y hasta no hace tanto los hubo de *Juego de Tronos*, *Stranger Things* o *Fortnite*. Y es que lo primero que llama la atención del Magik es su fachada, que está muy presente en los selfis, las historias y las fotografías de miles de cuentas de Instagram o TikTok. A pesar de sus amplias dimensiones –casi ochocientos metros cuadrados–, algunos fines de semana el Magik apenas puede albergar a todos los compradores, muchos de ellos coleccionistas, que sueñan con conseguir una nueva y preciada pieza.

Para el coleccionista —a quien algunos llaman friki—, el coleccionismo puede llegar a ser un mundo inabarcable. Algo que ha comprendido el Magik a la perfección desde sus inicios. Por eso tuvieron que dejar la primera pequeña tienda junto al estadio, muy cerca de La Casita de Luly Aglidulce, incapaces de atender y recibir a los muchos clientes que acudían. Cada Navidad, por ejemplo, en el Magik baten su propio récord de ventas. Para Papá Noel o para Reyes, sus artículos son muy demandados, porque es verdad lo que tanto repite Pedro, uno de los tres propietarios del Magik: «Todos llevamos un coleccionista en nuestro interior». Y en las pasadas Navidades, por ejemplo, casi un mes antes se agotaron todos los Baby Yoda puestos a la venta.

Sara, otra de las propietarias, también tiene su propia teoría: «El coleccionismo es como las alergias: todos somos alérgicos a algo». Y, teniendo esto en cuenta y a modo de resumen, los coleccionistas se pueden dividir en tres tipos: los que no lo quieren reconocer por el temor al qué dirán; esos coleccionistas muy disciplinados que se convierten en una especie de profesores de su colección; y, por último, los coleccionistas que mejor se lo pasan y que más orgullosos están de serlo. Para Julián, el tercer y último propietario del Magik, el friki es el «coleccionista pro» o «coleccionista top».

El Magik tiene la habilidad de satisfacer a todos los tipos de coleccionistas, incluso a los que aún no saben que lo son. Ha sucedido en más de una ocasión

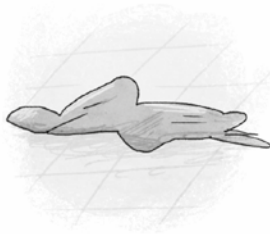
que alguien ha ido buscando un regalo para un hijo, sobrino o amigo, y ha abandonado el local comprando ese muñeco, esas cartas, esa espada o ese cómic que creía que no encontraría nunca. Y, pasado un tiempo, ha vuelto al Magik.

Porque en el Magik puedes conseguir los cómics más extraños y exclusivos, y toda clase de juegos, ya sean de mesa, de rol o de videoconsola; en ningún lugar hay tanta clase de *merchandising*, de tazas a linternas, pasando por gorras, bufandas o guantes. Máscaras de Batman, Spiderman o Vendetta, réplicas de los dragones de Daenerys, camisetas de *Breaking Bad*, *Watchmen* o de *El increíble Hulk*. O un Tintín a tamaño natural, junto a un Astérix y un Obélix acodados sobre la marmita.

Pero el Magik es especialmente conocido. En una revista alemana lo calificaron como el mejor establecimiento de Europa, por tener la mayor oferta de figuras Pop! que puedes encontrar. Pequeños, cabezones y divertidos, son el objeto más deseado, más vendido y más célebre del Magik. Y hay Pop! de todos los superhéroes, ya sean de Marvel o de DC; los Pop! dedicados a las estrellas de la música, como Prince, Dua Lipa o Madonna, son los favoritos del público de mayor edad; los hay de las películas más célebres, desde la saga de *La guerra de las galaxias* a la de *Tomb Rider*, o de series de televisión, que son los más demandados. Los de *The Walking Dead*, *Juego de Tronos* o *The Mandalorian*

apenas duran unos minutos en las estanterías desde que son colocados.

Pero el Magik es mucho más que una tienda en la que venden cómics, libros, muñecos, videojuegos o pósteres. Es, en realidad, el punto de encuentro, el kilómetro cero, de la mayoría de los coleccionistas de sueños de la ciudad, esos que son capaces de esperar durante horas en la puerta de la tienda para ser los primeros en conseguir esa nueva y deseada pieza. Por eso, para los asiduos del Magik, el gran día de la semana es el sábado, por la conocida como «la hora Magik», que tiene lugar entre las diez y las once de la mañana, en la que ponen a la venta todas esas novedades esperadas durante tanto tiempo.



2

Haz lo que tengas que hacer

Nada más comenzar a recorrer la avenida, Isabel Escalante y su amigo Carlos Prado tienen claro que algo extraño ha ocurrido en el Magik. No sucede como otros sábados, que una larguísima cola de chavales espera con impaciencia a que el establecimiento abra sus grandes puertas de cristal.

Un sábado diferente, por su «hora Magik», el de hoy, ya que ponen a la venta una de las novedades más esperadas de los últimos meses: los ocho Pop! creados en homenaje a Eleven, la gran protagonista de *Stranger Things*, vestida con modelos creados por grandes diseñadores de moda. O sea, algo a lo que ningún coleccionista pro o friki estaría dispuesto a renunciar.

Las sospechas de Isabel y Carlos se confirman cuando ven a Sara y Julián, dos de los propietarios del Magik, conversando con un policía que toma notas en una libreta. Más cerca, encuentran a Pedro, el tercer dueño de la tienda, acompañado de otro agente,

revisando las enormes cristaleras de acceso al local. No tarda en descubrir Isabel Escalante que la pequeña puerta metálica de al lado está abierta de par en par, con un montón de cables, de multitud de colores, al aire, revueltos y arrancados.

—¿Qué ha pasado? —le pregunta Isabel a un chico gordito y pelirrojo, y, como ella, cliente habitual del Magik, pero con el que nunca había hablado.

—Han robado la colección de Pop! que iban a vender —le responde el chico con gesto triste, mostrando los huecos de su dentadura mellada en la parte superior.

—¿Los de *Stranger Things*? —Carlos no puede creer lo que escucha.

—Esos, los de la nueva colección.

Isabel, ayudándose de su teléfono móvil, comienza a fotografiar todo lo que considera que le puede aportar alguna pista o información. Y así hace con la cerradura de la puerta de cristal, aparentemente en perfecto estado, como si el ladrón hubiera utilizado una llave para entrar en el Magik. Y fotografía el cajetín negro del muro exterior, que alguien ha forzado para desconectar todos los cables. E inmortaliza las cámaras de vigilancia de la entrada, que «han tenido que grabar algo», deduce Isabel. Una enfoca hacia el interior del establecimiento, pero otra lo hace hacia la puerta por la que debe de haber entrado el supuesto ladrón. «Esa cámara abarca un buen plano», piensa Isabel mientras comprueba que las imágenes se guardan en su teléfono.



Cuando Isabel está a punto de cerrar la aplicación de la cámara de su móvil, descubre algo que le llama poderosamente la atención: una huella, como de una rueda sin marca, muy cerca de la entrada del Magik. En un pequeño cuadrado de arena amarillenta, uno de esos que dejan tras haber reparado algo, una tubería o una alcantarilla, en el acerado. Al aproximarse, Isabel comprueba que se trata de la marca de la rueda de una bicicleta, aparentemente, con el dibujo de la cubierta casi gastado: apenas se distinguen algunas líneas. De rodillas, Isabel comienza a tomar fotografías de la huella, plenamente convencida de que se trata de una pista relevante en la resolución del robo cometido.

Pero no solo descubre Isabel Escalante esa marca de rueda sin rastro de la cubierta. Muy cerca, junto al banco de hierro y madera que hay frente al Magik, encuentra un trozo de tela de rafia azul, de un azul muy intenso, que le resulta muy familiar, como si se tratara de algo que ve habitualmente.

«Este tipo de plástico ya lo he visto antes», dice para sí. «¿Ikea?», se pregunta. «No, el de Ikea es de un azul más claro», se responde ella misma.

Antes de levantarse, Isabel coloca el trozo de tela plastificada azul junto a la huella de rueda a la que apenas se le ven los dibujos y los examina durante varios segundos, tratando de encontrar en su memoria dónde ha visto objetos similares con anterioridad.

«Los he visto, los he visto», se repite.

Sergio, el chico mellado y pelirrojo al que Isabel le preguntó hace unos minutos, y que va cubierto con una gorra blanca, roja y azul, y lleva una camiseta negra de *Stranger Things* en la que aparece el Demogorgon, no puede salir de su asombro. No aparta su mirada de Isabel, a la que sigue con admiración. En realidad, este seguimiento no es algo nuevo...

A continuación, con disimulo, procurando que nadie la descubra, algo de lo que también se percató Sergio, que sigue sin apartar la vista de ella, Isabel comienza a sacar fotografías de las personas presentes. Fotografía a los clientes, a los propietarios del Magik, así como a los curiosos que se han acercado, convencida de que el responsable del robo ha podido regresar al escenario del crimen para comprobar que todo transcurre tal y como lo había planeado. Carlos, entre tanto, al igual que Sergio, sigue con calma los movimientos de su amiga, del todo consciente de lo que está haciendo. Son amigos desde ya hace mucho tiempo y sabe cómo se las gasta Isabel. Y es que, nada más llegar a la puerta del Magik, la miró a la cara y volvió a encontrar esos ojos, llenos de energía y tensión, que ya lo han metido en más de un lío en los últimos años.

A escondidas, Isabel sigue tomando fotografías de las personas que se encuentran en las inmediaciones del Magik, casi todas clientes habituales, como los cuatro componentes de la Pandilla Mudita. Como siempre, van vestidos de negro de pies a cabeza y lu-

cen su característico pelo teñido de morado. Gira muy lentamente su teléfono al tiempo que pulsa la pantalla, tratando de fotografiar a todos los presentes, cuando, de pronto, se detiene al descubrir a un chico alto y espigado –oculto bajo la capucha de una sudadera azul marino, y al que cuesta ver la punta de la nariz– que permanece distanciado del resto, como si estuviera vigilando. Cuando Isabel aparta la mirada de la pantalla del móvil para poder verlo con sus propios ojos, el chico desaparece, como si se lo hubiera tragado la tierra.

–¿Has visto a un chico con una sudadera azul marino que había allí enfrente, detrás de la Pandilla Mudita? –le pregunta Isabel a Carlos al tiempo que le indica la dirección.

–No, no he visto a nadie como me dices.

Tras comprobar que el chico de la capucha ha desaparecido –lo busca con la mirada avenida abajo–, Isabel se acerca hasta donde se encuentran los propietarios del Magik, Sara, Julián y Pedro, que se acaba de incorporar tras conversar con el policía. Cuando está más cerca, a Isabel le sorprende la reacción de Pedro con sus compañeros, a los que habla muy enfadado.

–Eso no es como lo estáis contando, ni de lejos. La alarma estaba puesta, porque la dejé yo puesta, justo cuando terminaron de descargar los Pop!, anoche. Si no ha sonado es porque alguien la ha desconectado. No se me olvidó conectarla, como estáis diciendo. No se me olvidó, como tampoco se me ha olvidado esta mañana

cerrar la puerta –repite Pedro, visiblemente alterado. Un Pedro completamente diferente al habitual, que se caracteriza por su simpatía y sentido del humor.

–Ya te ha pasado unas cuantas veces, Pedro. No te enfades, pero sabes que es así, que tienes muy mala cabeza –le cuestiona Sara, que, como casi siempre, luce una camiseta de Hello Kitty.

–Le ha pasado muchas veces –apostilla Julián, que lleva una de sus habituales y llamativas camisetas de Marvel. En esta ocasión, una de Capitán América.

–La dejé puesta, ¿vale? Y esta mañana he estado pendiente, ¿vale? Y ya vamos a dar por zanjado el asunto –responde Pedro mirando fijamente a los ojos de sus compañeros mientras se estira su camiseta de los Red Hot Chili Peppers.

–No te pongas así. –Sara trata de calmar a Pedro.

–Me pongo como me da la gana –suelta.

–Así no vamos a arreglar nada –le reprocha Julián.

–Ni acusándome tampoco –se defiende Pedro de nuevo.

Isabel Escalante hace lo posible por retener en su cabeza la conversación que acaba de escuchar, sin darse cuenta de que Sergio, el chico pelirrojo al que le había preguntado unos minutos antes por lo sucedido, no cesa de mirarla.

En realidad, Sergio no ha comenzado esta mañana de sábado a observar a Isabel Escalante; lleva mucho tiempo haciéndolo. Desde hace más de dos años, en

silencio, y no solo cuando se encuentran en el Magik, también en el insti, en el parque o cuando se la cruza por la calle. Y por todo eso, porque la conoce bien, sabe Sergio que Isabel ha comenzado a investigar el robo que ha tenido lugar en el Magik.

En estos dos años, Sergio le ha dedicado muchas horas a Isabel Escalante. De ella admira su capacidad de reacción, su rapidez en las respuestas, su excelente memoria o su intuición. Y mientras que para muchos de sus compañeros y amigos Isabel es una friki o una pringada, por su forma de vestir, por el color de su pelo –siempre teñido de llamativos colores, azul en este momento– o por sus aficiones, para Sergio es la chica más inteligente y habilidosa que ha visto en su vida.

De hecho, para Sergio uno de los alicientes para ir cada sábado al Magik, además de las primicias y ofertas que ofrecen de diez a once, es encontrarse con Isabel. Le encanta el brillo que desprenden sus ojos y su forma de vestir, siempre con pantalones vaqueros rotos muy ajustados, y deportivas blancas, y sudaderas y camisetas varias tallas más grandes que la que realmente necesita y de las mismas series y películas que a él también le gustan. Le encanta que, a diferencia de buena parte de las chicas de catorce años, no tenga un Instagram de postureo, que se sujete su frondoso y ondulado pelo en una simple coleta y que sea capaz de repetir de memoria el nombre de todos los personajes de *Stranger Things*, *Umbrella Academy* o *The Mandalorian* sin equivocarse

en uno solo de ellos. Y también le gusta mucho a Sergio, le encanta, y le sigue sorprendiendo cada vez que la descubre, que Isabel empiece a bailar cuando cree que nadie la ve.